



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
25 de Agosto 2018*

8 – EL SEMBRADOR

*Estudio de la semana: Mateo 13: 1-9; 18: 23
Pr. Luciano Barreto Nogueira de Moura*

TEXTO BASE

“El que tenga oídos, que oiga” (Mateo 13:9 BJ1976)

INTRODUCCIÓN

La palabra “parábola” tiene su raíz en la palabra griega “parabolé”, que es una palabra compuesta, cuyo significado literal es “poner lado a lado; comparar; hacer un paralelo”. En el texto bíblico, las parábolas son historias que, en general, contrastan y/o comparan una realidad natural del conocimiento de los oyentes con una verdad espiritual, que es la enseñanza moral a ser aprendida¹.

Una parábola puede ser definida como una **narración que usa alegorías y símbolos, en vista de transmitir una lección o enseñanza moral**. Las parábolas siempre fueron muy comunes en la cultura oriental, notablemente en el Oriente Próximo. **Las parábolas de Jesucristo** tenían como objetivo enseñar sobre el Reino de Dios y como las personas estaban insertas en este Reino y en el Plan de Dios. Las parábolas de Jesús han sido la parte mas conocida de sus enseñanzas y a las que mas importancia se les dá. Aunque las personas que no profesan la fe cristiana ya escucharon o leyeron algunas de sus parábolas y las mencionan como si fueran parte de la cultura y sabiduría occidentales. Esto no

¹ CHEUNG, Vincent. *Las parábolas de Jesús*. Boston: Reformation Ministries International, 2001, p. 4.

significa, entre tanto, que las parábolas sean completamente comprendidas y sus enseñanzas aplicadas en las vidas de las personas².

En la medida en que las parábolas narran una realidad distante, antigua y de una cultura diferente, ¿cómo esa enseñanza puede ser aplicada en la vida del hombre del siglo XXI? ¿Cuál es el sentido de esas metáforas y símbolos para el hombre que vive, principalmente, en las ciudades? La respuesta a esas preguntas exige que sean traspasados algunos obstáculos importantes para el entendimiento y aplicación de las parábolas. La distancia geográfica, temporal y cultura de las narrativas es un problema siempre presente en la interpretación de textos antiguos, pero, en el caso de las parábolas, este no es el principal problema. El más difícil obstáculo para el entendimiento espiritual del texto de las parábolas está donde siempre estuvo, en los “corazones” de las personas y sentimientos³. Dentro de la presentación del Reino, ese es el centro de la enseñanza de la “Parábola del Sembrador”, los corazones de los hombres.

EL SEMBRADOR – Mateo 13:1-9

“Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó a orillas del mar. Y se reunió tanta gente junto a él, que hubo de subir a sentarse en una barca, y toda la gente quedaba en la ribera.” (Mateo 13:1-2 BJ1976)

Jesucristo estaba en Galilea cuando contó esta parábola. Estaba la orilla del “mar de Galilea”, donde tenía la visual casi completa de la región, pudiendo, desde la orilla, ver los campos y las montañas. El escenario estaba dividido entre plantaciones de avena, trigo, olivares y pastos, descendiendo en forma ondulada hasta un valle y el terreno escarpado de las montañas que iban hasta la playa. Al rededor de los campos, el piso era duro y llano, siendo ese el lugar por donde los hombres y animales pasaban. Y era en medio del valle que se formaba una planicie, donde quedaba la buena tierra, en la cual se sembraba una gran cantidad de trigo.

Ese era el ambiente y la visión que Jesucristo y las personas tenían de aquel lugar. Las personas conocían muy bien la cultura del campo y Jesús

² SNODGRASS, Klyne. *Comprendiendo todas las Parábolas de Jesús*. Rio de Janeiro. CPAD. 2010, p.21.

³ “La gran cantidad de veces que la palabra “corazón” se menciona en las Escrituras, es usada en sentido figurado. Se dice que en general representa “la parte central, lo íntimo y así el hombre interior, conforme se manifiesta en todas sus diversas actividades, en sus deseos, en sus afectos, en sus emociones, en sus pasiones, en sus objetivos, en sus pensamientos, en sus percepciones, en su imaginación, en su sabiduría, en sus conocimientos, en sus habilidades, en sus creencias y raciocinios, en su memoria y conciencia de sí mismo”. — *Journal of the Society of Biblical Literature and Exegesis*, 1882, p. 67.”
<https://bibliotecabiblica.blogspot.com/2009/07/estudo-da-palavra-coracao-na-biblia.html>

también la conocía. Por esa razón el Maestro podía transmitirles la Parábola del Sembrador, pues todos los aspectos de la parábola eran familiares a todos los oyentes, un pueblo que vivía en el campo y en la lucha con la tierra.

“Y les habló muchas cosas en parábolas. Decía: «Una vez salió un sembrador a sembrar. Y al sembrar, unas semillas cayeron a lo largo del camino; vinieron las aves y se las comieron. Otras cayeron en pedregal, donde no tenían mucha tierra, y brotaron enseguida por no tener hondura de tierra; pero en cuanto salió el sol se agostaron y, por no tener raíz, se secaron. Otras cayeron entre abrojos; crecieron los abrojos y las ahogaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta. El que tenga oídos, que oiga.” (Mateo 13:3-9 BJ1976)

El relato de Jesús sobre la siembra apunta hacia la descripción de cuatro tipos de suelo o lugares donde las semillas cayeron: el suelo que está a la orilla del camino, el suelo rocoso, el suelo que está cubierto de espinos y, por último, la buena tierra. Y así, continúa la parábola diciendo: en el primer suelo, las aves comieron las semillas; en el segundo, en la tierra llana, el sol quemó y mató la planta; en el tercero, los espinos crecieron y ahogaron la planta que crecía y en el cuarto suelo, que era la tierra buena, fructificó a cien, sesenta y a treinta por uno. Esa era una cosecha diferente y abundante⁴. Aún considerando las semillas “perdidas”, hubo, al final, una gran productividad, quedando claro que Jesús está hablando de algo muy bueno. En este punto, se puede preguntar: ¿qué cosecha es esa y hacia que apunta ella?⁵

OIR - *“El que tenga oídos, que oiga”* (Mateo 13:9)

¿Cuál es el propósito de la frase de Jesús, en el versículo 9? ¿Por qué se le dá un énfasis al oír? El “oir la Palabra de Dios”, cuando se enfatiza en la Biblia, indica la necesidad de entender, aprender y practicar la enseñanza que se está dando. En la parábola del sembrador, es necesario oír, entender y vivir la enseñanza del Reino, lo que implica ser transformado por el mensaje. Tales parábolas enseñan que oír de manera apropiada la palabra de Dios, siguiendo sus pincipios y enseñanzas, capacitará al oyente para que entienda las demás parábolas y las otras partes de la Escritura.⁶

En el texto paralelo de Marcos 4:13, Jesús dice que los discípulos tampoco habían entendido el sentido de la parábola, añadiendo además que si

⁴ Isaías 55:11

⁵ Galátas 5:22

⁶ CHEUNG, Vincent. *Las parábolas de Jesús*. Boston: Reformation Ministries International, 2001, p. 12.

ellos no entendieran aquella parábola no entenderían las otras⁷. Entre tanto, ellos, humildemente, piden que se les explique cual es la verdad revelada en aquella narración. En este punto está la clave en la relación de todo oyente de la palabra, que es discípulo, pues este reconoce su incapacidad y pide que el Señor le revele lo que Él está enseñando.

En este punto, hay una relación directa con la respuesta que se le daría a los discípulos, que se expresa en el siguiente versículo: *“Y acercándose los discípulos le dijeron: ¿Por qué les hablas en parábolas?”* (Mateo 13:10 BJ1976). La respuesta fue que a los discípulos les sería dado conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a los demás no se les concedería, lo cual puede parecer duro e injusto. Sin embargo, revelaba lo que estaba en cuestión en aquel momento: la diferencia entre las personas que resistían la palabra y aquellas que humildemente recibían y vivían de acuerdo con las enseñanzas de Jesucristo.

Aún se puede poner en duda haciendo la siguiente pregunta: ¿la parábola tenía el propósito de condenar o de confirmar la realidad de la vida de muchos de los oyentes? La respuesta dada por Jesús, citando e interpretando la profecía de Isaías es clara: corazones endurecidos no entenderán las verdades y las enseñanzas de Dios y esa ya era una condición definida. Jesús demuestra, así, cual era el sentido de que ya había sido profetizado por el profeta Isaías⁸, pues hubo rechazo en el pasado y había personas, en el tiempo de Jesús, que, aunque oían, rechazarían la revelación de Dios en Cristo.

En el versículo 9, Jesús confirma lo que Él estaba intentando explicar. La frase de Jesús demuestra que había personas, en el medio de la multitud, que no oirían o no entenderían la parábola. Por otro lado, había personas que, aunque oían, rechazarían las enseñanzas de la Palabra de Dios y, también había personas que, aunque la aceptaban, no vivirían los principios enseñados. Así, oír y no fructificar, no hacer la palabra viva su vida, sería el resultado de tener la mente y el corazón endurecidos. Ser un oyente que no fructifica es lo mismo que no tener vida, no estar insertado en la “Vid Verdadera”, que es Cristo, conforme a lo descrito en el Evangelio de Juan, capítulo 15, versículos 1 al 6. En Mateo 13:19-23, Jesús nos entrega la siguiente explicación:

“Sucede a todo el que oye la Palabra del Reino y no la comprende, que viene el Maligno y arrebata lo sembrado en su corazón: éste es el que fue sembrado a lo largo del camino. El que fue sembrado en pedregal, es el que oye la Palabra, y al punto la recibe con alegría; pero no tiene raíz en sí mismo, sino que es inconstante y, cuando se presenta una tribulación o persecución por causa de la Palabra, sucumba enseguida. El que fue sembrado entre los abrojos,

⁷ Idem.

⁸ Isaías 6, 9-10

es el que oye la Palabra, pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas ahogan la Palabra, y queda sin fruto. Pero el que fue sembrado en tierra buena, es el que oye la Palabra y la comprende: éste sí que da fruto y produce, uno ciento, otro sesenta, otro treinta”.

En el versículo 19, Jesucristo se refería a aquellos que no entendían el evangelio. No comprendían porque rechazaban la palabra, tenían resistencia a las enseñanzas de Dios que eran impartidas por Jesucristo. La semilla, que es la Palabra de Dios, ni siquiera entraba en el suelo. El rechazo es explicado en el hecho de que la semilla no entra en el “suelo”. La mente “cauterizada” por el pecado y los valores del mundo no logran absorber la palabra y las enseñanzas de Dios, aunque la palabra sea robada por el Maligno.

Ya en los versículos 20 y 21, la explicación del Señor Jesús es que, aunque se recibió con alegría, está no tuvo la profundidad en el “suelo”, por lo que la semilla no será retenida y no tendrá raíces profundas. Viendo que no tiene raíz en sí mismo, no permanece. “Cuando surge alguna tribulación o persecución por causa de la palabra, luego la abandona”. En estos versículos, la persona concuerda con la palabra de Dios, pero, se nota que la palabra no produce raíces en su corazón, para que pueda transformarla, cambiando su mente y manera de ver el mundo, la persona no tiene fuerza para mantener lo que escuchó, mucho menos vivir los principios del Reino de Dios. Este es un problema muy común. Muchas personas parecen ser estimuladas con las enseñanzas de las Escrituras, pero no hay compromiso con los principios y enseñanzas. No hay perseverancia.

Otro problema es la mente virada hacia las cosas mundanas, lo que trae la esterilidad espiritual. En el versículo 22 dice: “El que fue sembrado entre los espinos, es el que oye la Palabra, pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas ahogan la Palabra, y queda sin fruto”. La permivisidad de que las cosas del mundo dominen su pensamiento traerá una vida espiritual estéril. Ser cristiano es tener la mente y la vida transformadas, para que el mundo no sea la norma de vida para nosotros los creyentes. Como Jesús dice: *“Nadie puede servir a dos señores; pues odiará a uno y amará al otro, o se dedicará a uno y despreciará al otro”.*

La cosecha abundante: *“Y, finalmente, lo que fue sembrado en buena tierra: este es aquel que oye la palabra y la entiende, y dá una cosecha de cien, sesenta y treinta por uno”* (Mateo 13-23).

Es en este punto que Nuestro Señor Jesucristo nos responde que cosecha es esa. La cosecha es una vida espiritual fructífera, pues, escuchando con atención y practicando lo que fue enseñado por la Palabra de Dios, la persona

dará frutos de amor, paz, humildad, dominio propio y será un testigo de Cristo. Hay, entonces, dos sentidos para la cosecha:

1. La vida espiritual fructífera, con los frutos del espíritu,
2. La propagación del Reino de Dios.

Así es que tener el corazón transformado, significa tener la mente transformada y redimida por la Palabra, que es Cristo.

La persona que escucha y se vuelve espiritualmente productiva, posee las siguientes características:

1. Entiende lo que escucha,
2. Soporta las dificultades,
3. Tiene una mente espiritual y no mundana,
4. Manifiesta los frutos del Espíritu, conforme a Gálatas 5:22,
5. Tendrá pensamiento y visión transformados, conforme a la exhortación escrita en Romanos 12:2.

Solo de este modo podrá cumplir la gran comisión de propagar el Reino de Dios, de acuerdo con lo que fue dicho por Jesucristo, en el Evangelio escrito por Mateo 28:18-20. Esta es la gran esperanza descrita en la parábola: habrá frutos en abundancia y resultados en la vida de todo aquel que escucha y practica la Palabra de Dios.

CONCLUSIÓN

De este modo, podemos sacar de la Parábola del Sembrador que, al respecto de toda predicación y enseñanza, habrán aquellos que no son capaces de aprender y vivir los valores del Reino de Dios y siempre habrán personas que rechazarán la Palabra de Dios. Mas allá de eso, queda claro que el mayor obstáculo para una vida fructífera en el Espíritu, son la mente dominada por los valores del mundo y, por lo mismo, sujeta a todas las propuestas del enemigo, y el corazón endurecido.

Mientras que la Parábola del Sembrador también nos deja una lección de esperanza, pues habrá una cosecha abundante en la vida de todo aquel que escucha y vive las enseñanzas de la Palabra. Esos tienen la mente y el corazón transformados, teniendo oídos capaces de recibir las enseñanzas de la Palabra y, aprenderlos, para vivir las verdades del Reino de Dios.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

- 1 – Con base en la lectura de la Parábola del Sembrador, ¿cuál es el significado de la semilla y que representa cada tipo de suelo?

- 2 – ¿Cuál el motivo de Jesús haber contado la verdad del Reino de Dios por medio de una parábola? ¿Él estaba condenando a las personas al contar las verdades por medio de parábolas o estaba revelando algo que ya era profetizado?

- 3 – ¿Que es, de hecho, oír la palabra de Dios? ¿Basta oír?

- 4 – ¿Qué actitud de los discípulos debemos tener como ejemplo para nuestras vidas?

- 5 – Conforme lo que fue descrito, ¿hay alguna esperanza?

- 6 – ¿Qué es ser fructífero?

Pr. Luciano Barreto Nogueira de Moura – Autor
Pb. Heriberto Cid Campos – Traducción
Pr. Eduardo Marambio Albornoz - Revisión
Pr. Manuel Marambio Torres - Edición